

MÁS ALLA DEL TAROT

por Jaime Hales

Por todas partes brotan lectores de Tarot. En las calles, en la Plaza de Armas, en las ferias, en algún café. Cualquiera compra un mazo de Tarot y siguiendo las instrucciones del folletito que trae, intenta leer con el argumento que la interpretación de los oráculos es una cuestión de intuición. Es verdad que la intuición debe ser despertada para leer, pero no significa que por sí sola baste.

Me adscribo a aquella vertiente que considera al Tarot un libro de sabiduría de orígenes ancestrales, para cuya lectura debemos prepararnos intelectual y espiritualmente, abrir nuestra emocionalidad y adquirir mayor conciencia corporal. Si bien el Tarot es una manera de establecer vínculos con la trascendencia, no adhiero a quienes lo consideran una religión, ni atribuyo al rito más importancia que abrir mis propias vías de comunicación con mensajes que vienen de una dimensión espiritual.

Algo de Historia

Las tradiciones esotéricas –iniciáticas tradicionales o de raigambre cristiana– se han desarrollado en ámbitos secretos. Ligadas al poder en los cuatro mil años antes de Cristo, tanto las administraciones sacerdotales como las agrupaciones con respaldo oficial cuidaban el secreto para que el conocimiento



“verdadero” no quedara al alcance de cualquiera, pues como se ha probado, produce distorsiones y puede traer daños.

El secreto se mantuvo en la Roma Imperial, cuando estos conocimientos quedaron al margen -una vez que se produjo la alianza entre la emergente religión cristiana y las estructuras decadentes del imperio. La persecución arreció contra todo el que osare invocar a Dios fuera de los ámbitos oficiales, ya que salirse de ellos era considerado propio del demonio, fueran otras religiones, filosofías, o conocimientos esotéricos.

En el Renacimiento y en los dos siglos siguientes, la persecución disminuyó

y se abrieron espacios que fueron ocupados por la ciencia y el pensamiento racional, dejando de lado el pensamiento esotérico. Filósofos, magos, alquimistas, numerólogos, cabalistas cristianos y judíos, científicos, escritores, artistas, llevan una doble vida. La oficialidad, por una parte y, por otra, la búsqueda del origen profundo de las cosas y la propuesta de desarrollo integral hacia la divinidad.

El conocimiento esotérico pasea por el subterráneo

Para leer el artículo completo puedes hacerlo adquiriendo la colección (12nºs) de

Revista **ecovisiones**

Click aquí



genio y debía ser castigado.

En el siglo XIX, se abrieron sociedades de estudios que, aunque a veces mantenían ámbitos de privacidad, se exhibieron al debate público. Personajes

